

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
AD^{MON} ARENAL 27, LITOGª

NÚMERO CORRIENTE
20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre 2'50 Pts.
PROVINCIAS Y PORTUGAL " 3 "
EXTRANJERO..... Año..... 15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 »	10 »
De 14 á 18 »	15 »
De 19 en adelante	25 »

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

NUM. 28.

CAMPESINOS (Acuarela de A. Perea)



GUERRITIANA

RUES, señor, está visto que *Guerrita* puede parodiar al inmortal escudero de Cervantes, y decir que la insula Barataria del tóreo, le cuesta buenos azotes.

De poco tiempo á esta parte, no puede dar el hombre un paso sin que los gazapos le hagan tropezar. ¡Y vaya unos gazapos! Gazapos con pluma ó gazapos con bastón de autoridad, que parecen elegidos expresamente para mayor satisfacción y regocijo de la grey antiguerrista.

En Salamanca es un plumitivo de la clase de corresponsales que quiere dar un golpe, y lo da, anunciando al orbe atónico, que Rafael Guerra toreará en todas las Plazas de España, menos en la de Madrid.

La cosa es tan cómica, que el diestro no se toma el trabajo de desmentirla; pero no cuenta con la huésped, y la huésped es la pluma de *Sobaquillo*, que insumenta en *El Liberal* el *scherzo* salmantino, y saca lumbre á la orquesta.

Guerrita rectifica entonces y niega en redondo las fantasías del corresponsal; pero éste no cesa, y asegura que el diestro ha dicho en un café, ante respetables personas, que no toreará en Madrid aunque lo aspen.

Las cosas no han pasado de ahí, y así estamos á la hora presente, teniendo sobre nuestras cabezas la espada de Damocles, forjada en la ciudad que baña el... ¿Hay río en Salamanca? Confieso con rubor que no lo sé.

Si de la patria de Julián Casas nos trasladamos á la de Raimundo Rodríguez (como este novillero se apodaba *Valladolid*, supongo que habría nacido en la ciudad que baña el Esgueva), nos encontramos con otro gazapo formidable, disfrazado de Presidente de corrida de toros.

Verán ustedes de qué modo me enteré del asunto. Salí de San Sebastián el lunes á las dos de la tarde, con rumbo á Madrid, y llegué á Valladolid á las once y media de la noche.

La casualidad me hizo tropezar en el andén con un amigo que había asistido á la corrida y se marchaba á Irún.

— ¿Qué tal los toros? — le pregunté.

— ¡Gran corrida! *Guerrita* en la cárcel.

— ¡En la cárcel!

— Así, como suena.

Y comenzó á relatarme la corrida; pero como el *express* no se detiene allí más que cinco minutos, sonó la campana y tuve que dejar á mi amigo con la palabra en la boca, y meterme en el vagón.

Afortunadamente pasó por allá un chicuelo pregonando un periódico «con la revista de toros»; compré á escape un ejemplar, y lo devoré.

¡Singular periódico! Comenzaba la revista de los toros de aquella tarde, contando con adorable sencillez que el revistero había sido agredido, cuando se disponía á ocupar su localidad, por dos empresarios de la Plaza, uno de los cuales lo había agarrado por el cuello «con circunstancias agravantes de *estranguación*», y otro de los cuales le había arrimado en la cabeza un estacazo tremendo.

Y concluía así:

«El Sr. Taladriz tuvo que invocar su autoridad para conjurar el conflicto... y si quieren ustedes otro preámbulo más sensacional, ¡avisen ustedes!»

No; lo que es como sensacional... para el revistero difícilmente podrá encontrarse preámbulo más sensacional.

Después reseñaba la corrida. En la muerte del primer toro caía «un diluvio de agua menuda»; en la del segundo, Reverte peleaba con el aire y «la lluvia incesante»; cuando salió el tercer toro, continuaba «una lluvia infernal»; durante la lidia del cuarto, «continúa el diluvio»; Reverte «toma unas duchas», y

después «unos pediluvios»; y el quinto salió al ruedo «después de un interregno acuático».

Entonces fué cuando *Guerrita* mandó retirar la gente, y se promovió el escándalo. Por lo cual el revistero sensacional se encara con *Guerrita* y le dice:

«*Guerrita*, diga usted: ¿es así como va usted á conquistarse las simpatías del público para mañana? ¿Es así como paga usted los favores del pueblo vallisoletano?»

Y, para rematar la suerte, dirígese el susodicho revistero al Presidente de la corrida, y dícele:

«La presidencia valiente, acertadísima y republicana «*pur sang*». ¡Muy bien, D. Lorenzo!»

¡Y á vivir!

Pero, señor, ¿no ha suprimido el Sr. Duque de Tamames á los corredores para devolver á los partidos de pelota su pristina moralidad? ¿Cuándo le placirá volver sus ilustres ojos á las corridas de toros, y suprimir los Presidentes, para evitar que los diestros vayan á la cárcel contra las leyes del derecho y del sentido común?

Porque eso de Valladolid, constituye un acto «sensacional», digno de ser cantado por las truchas (calculo que las habrá) del Esgueva.

Contemplan ustedes una lluvia que cae sin cesar durante la lidia de cuatro toros; pongan ustedes un cuarto de hora por res, y resultará que ha estado lloviendo ininterrumpidamente una hora entera; agreguen ustedes que Reverte es enganchado por el cuarto toro, por haber resbalado el diestro, y que éste sufre contusiones tales, que, según las últimas noticias, le tendrán alejado de la Plaza bastante tiempo.

Y, díganme ahora si *Guerrita* obró acertadísimo al dar por terminada la corrida, tanto más, cuanto que estaba de acuerdo con el Presidente para obrar así; y díganme después qué calificativos merece ese Presidente que manda encarcelar al diestro, y se pone de parte del populacho que insulta y apedrea á los toreros y hace que vuelvan á la Plaza escoltados por la Guardia civil.

En un país, Presidentes de esa envidia, serían objeto del general vituperio; en una tribu con pretensiones — como llamó Revilla á España — pasan sin tropiezo y los califican de «republicanos *pur sang*».

¡Y gracias al *pur sang*: que si llega ese señor á tener la sangre impura, agarra á *Guerrita* y á Reverte, los desnuda, los manda atar pecho contra pecho, é imitando los casamientos republicanos de Carrier en Nantes, zambulle al duo en el Esgueva!

Vuelvo á la mía: creo que no hay sino el Gobernador civil de Madrid para poner coto á tamaños desafueros. Creer que la inmoralidad sólo existe en el juego, es tener un concepto ideal de nuestras dulces costumbres; y como el Sr. Duque de Tamames es hombre enérgico y que sabe asesorarse de inteligentísimas personas, ahora se le presenta ocasión de exterminar los repetidos escándalos que se enseñorean de las Plazas de Toros, en menoscabo de nuestra hidalguía y con detrimento de nuestra caballería.

Venga, pues, pronto un reglamento de toros, y suprimanse... ¡los cuernos de las reses!, que así toreará todo el mundo, aunque haya dos metros de agua en el redondel, é irán poco á poco comprimiéndose, hasta que desaparezcan completamente los Presidentes, los toreros y el público.

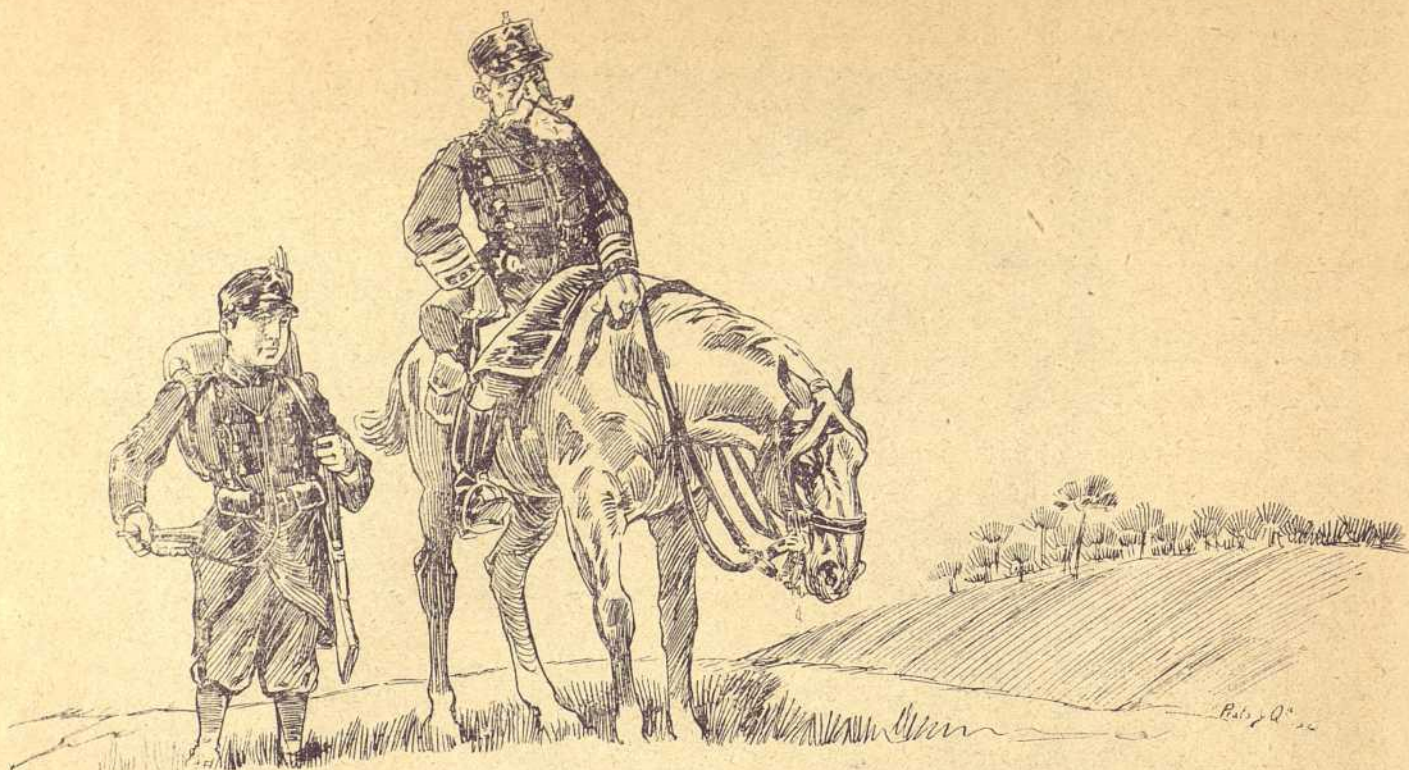
Quedarán solos en el ruedo los toros inofensivos, pero se habrá salvado la moral.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.





QUERENCIA NATURAL (Acuarela de P. Pérez)



UN TÁCTICO... DE PUNTAS

ESTAMOS en maniobras. El regimiento de... se halla con sus dos batallones empeñados en una operación decisiva; su coronel, D. Alberto de la Somera, desde una altura contempla cómo avanzan las líneas de tiradores, seguidos por los sostenes y reservas, sobre la posición enemiga.

El movimiento no resulta mal; los quintos se portan como veteranos, y la oficialidad demuestra que sabe dirigirlos. Las tropas que figuran el enemigo, ocupan unas colinas perfectamente aprovechadas, y en tal disposición, que según todos los principios tácticos, el terreno que está á su frente se halla batido por el fuego de las líneas defensoras de la posición. Sin embargo, esta tiene, ¿cómo no lo había de tener? un punto débil, un sitio por el cual aparece en el acto indicada la acometida. Sólo que para llegar hasta allí es preciso á la fuerzas atacantes salvar un obstáculo muy difícil: un trozo de ladero cortado por un desprendimiento; lo que apellidan los geógrafos una *falta*.

Tres ó cuatro metros de elevación tendrá todo lo más, é indudablemente unos cuantos hombres ágiles é impetuosos, acostumbrados á trepar montañas, la escalarían con facilidad.

En esto piensa el coronel cada vez que dirige los gemelos de campaña hacia ese punto. Y bien se acuerda para echarlos de menos, de los tiradores que formaban la sección cuyo mando tuvo de teniente en la última guerra civil; los que supieron ganarle el empleo de capitán, base de su bonita carrera. ¡Buenos chicos! aragoneses casi todos, de allá, entre Jaca y Barbastro, que subían como cabras por donde éstas suben; y excitándolos él, eran capaces de seguirle al infierno de cabeza.

Con ellos ¡qué pronto escalaría aquel escarpe, y sorprendiendo al enemigo, obtendría la victoria! Pero no hay en el regimiento gente así; la mayoría de él son reclutas, casi niños aún, de las provincias centrales de España, donde la miseria priva de robustez á los mozos. La vida sedentaria y muelle de guarnición los ha enervado; el peso del armamento y del equipo quítales ligereza, y para colmo, la compañía que precisamente se dirige sobre aquel punto, es la cuarta del primero, la que manda el capitán Opáñez, el más gordo quizás entre todos los de su clase que figuran en el escalafón.

Buena persona, eso sí; oficial pundonoroso y bastante instruído, pero sin entusiasmos incompatibles con sus diez y ocho años de antigüedad, y sus siete hijos y su temperamento linfático, y su antimilitar gordura. Más propio para los trabajos de oficina que para los jaleos de marchas y maniobras. ¡Pobre señor! El año

que viene habrá que nombrarlo cajero; y este que corre desempeñaría otro destino burocrático, á no ser porque se incorporó al regimiento cuando ya no era tiempo para señalarle ninguno.

Y á ese hombre, ¿cómo se le ha de ocurrir atacar por el escarpe? Se correrá á la derecha ó á la izquierda, para no permanecer inactivo, pero nada más.

Efectivamente, allí está la compañía; el coronel la conoce por el color del banderín. ¿Y qué hace? Pues lo dicho; tener á los tiradores y reservas detenidos por el obstáculo; cubiertos como pueden y tiroteándose con... con nadie, ya que el enemigo no ha aportado fuerzas para defender aquel lugar. Y lo peor es que al seguir su avance las demás compañías, la van á dejar aislada.

Mas, ¿qué es eso? la cuarta del segundo se mueve, y con rapidez, y á vanguardia; el coronel Somera que avanzó algo para ver mejor, divisa al grueso Opáñez que, á pesar de su obesidad, corre muy deprisa hacia el escarpe, y con él un grupo de soldados. Y llegan á su pie y lo escalan ágilmente; hasta el mismo capitán, á quien ayudan dos de sus hombres. Y tras ellos, la restante fuerza de la compañía, incluso la reserva. Y las demás del batallón se hacen cargo del movimiento y lo completan avanzando sobre sus respectivos frentes. El enemigo acude, pero es tarde; la posición está dominada ya; los generales árbitros ó jueces del campo se presentan y disponen que el defensor se retire, pues así debería verse obligado á hacerlo en un combate



real. Ha vencido, pues, el bando de que forma parte el regimiento de... Su coronel no cabe en sí de satisfacción. Sobre todo al ser felicitado por el general en jefe.

.....
Se rompen filas; las tropas descansan... y almuerzan... y en amplio corro hállanse reunidos los jefes y oficiales; el coronel, D. Alberto de la Somera, encomia la conducta del capitán Opáñez, que con su iniciativa y su ojeada militar, comprendió que allí estaba la resolución del problema táctico planteado, y viniendo hasta su falta de facultades físicas, supo...

El elogiado oye todo esto, rojo como una cereza, y cuando su jefe se para en el discurso para respirar, dice:

— Mi coronel: permítame usted; pero no puedo... no debo engalanarme con glorias ajenas... Yo no merezco tales elogios; á mi iniciativa y demás no se debe nada; el vencedor no he sido yo.

— Entonces, ¿quién fué? — pregunta La Somera, esperando tal vez que á sus disposiciones como primer jefe sea atribuído el éxito.

— Pues el vencedor es... es... aún debe estar por allí.

— ¿Cómo?

— Sí; porque á quien hay que felicitar es á un novillo que nos salió disparado de la cañada vecina, no dejándonos otro recurso que convertir el escarpe aquel en barrera, la cual saltamos, ó mejor dicho, trepamos en un dos por tres, como todos vieron.

— ¡Hombre!...

— Sí, señor; y como no llevamos más que cartuchería sin bala para maniobras, y las bayonetas se han suprimido por vía de ensayo, según orden superior, no había más escape que tomar el olivo. Además, la primera impresión...

— ¡Está bien! ¡Muy bien! ¡Vaya un valor!... Y usted, señor capitán, ¿para qué quería el sable?

— Mi coronel, ¿con mis cuarenta y cinco y estas carnes, le parece á usted que tengo facha de Guerrita?

JUAN LAPOULIDE.

¡BUENA VENDIMIA!

(RECUERDOS DE HACÉ)
DOS SIGLOS)

I
Por los frescos viñedos
de Villaverde,
villanos y villanas
cruzan alegres;
que todo es fiesta,
cuando de la vendimia
las horas llegan.

Los pesados racimos
que el sol colora,
de los pámpanos verdes
buscan la sombra.
Tal vez cobardes,
se ocultan de la mano
que ha de cortarles.

En las cestas de mimbres
los rubios granos,
á topacio semejan
mal apinados;
que harto orgullosos,
brillan á los reflejos
del sol de otoño.

Vanidades y orgullos
siempre son ciegos,
sin ver que aquí buscando
sólo el provecho,
toda hermosura
acaba en ser pisada
como las uvas.

II
Chambergos y valonas,
plumas y lazos,
anuncian soldadesca:
y es que soldados
nunca hacen falta,
donde hay juego y hay vino,
mozas y zambra.

Los villanos les miran
con malos ojos,
mas no faltan villanas
de lindo rostro,
que en tal barato,
más buscan las espadas
que no los bastos.

Por eso anda el alcalde
torciendo el gesto,
tras de sus porquerones
por todo el pueblo;
que la experiencia,
nos hace en leve nube
ver la tormenta.

III
Que ya estalló el nublado,
lo está diciendo,
que campo de Agramante
parece el pueblo;
donde mezclados
con tajantes espadas,
andan los palos.

Ni los finos aceros
están ociosos,
ni los duros garrotes
duermen tampoco;
que el paño pardo
no cede á los coletos
agamuzados.

Por plazas y callejas
la roja sangre,
con el vino mezclada
corre á raudales;
y óyense á veces,
con pesias y porvidas,
ayes de muerte.

Las muchachas se esconden,
rezan las viejas,
los chiquillos á saco
meten las cepas;
ladran los perros,
cacarean los gallos,
grüen los cerdos.



Y el desdichado alcalde
se desespera,
que de sus ministriles
ni rastro encuentra;
y en vano grita,
lo de «¡Ténganse todos
á la justicia!»

IV

Por fin, tras la tormenta
la calma vino,
que ni bienes ni males
duran un siglo;
y en Villaverde,
lo que empezó borrasca,
fiesta á ser vuelve.

Otra vez los racimos
los cestos llenan;
á los copiosos tragos
risas se mezclan;
las mozas cantan,
y quejas y suspiros
el aire arrastra.

Sólo el señor alcalde,
pálido el rostro,
temblosas las manos
turbios los ojos,
tras sus corchetes
con más afán que nunca
corre impaciente.

Y es que sólo de menos
se echa en la aldea,
á la gentil persona
de la alcaldesa;
á quien bizarro,
en la lucha un alférez
prestó su amparo.

Por eso el pobre viejo,
que advierte pronto
que huye la yedra joven
del seco tronco,
triste suspira,
mientras gruñe entre dientes:
¡Buena vendimia!

ANGEL R. CHAVES.

AL MERCADO

(Acuarela de Cebrían.)



Al mercado de la villa
acude desde la aldea,
llena á la ida de esperanzas
y al regreso de tristezas.
¿Quién la causa de tal cambio
puede saber con certeza?
¿No vende siempre sus frutos
por relucientes monedas?
¿No realiza las ganancias
que al marchar se propusiera?
¿Por qué tal mudanza entonces
entre la marcha y la vuelta?...
Misterios inexplicables
para todo el que no advierta
que hay en la pobre aldeana
algo con que no comercia;
algo que su pecho agita;
algo que en su alma se encierra,
mostrando otros horizontes
á su tranquila existencia.
Tal vez la niña ha rendido
su preciada fortaleza,
ó ama y no es correspondida,
ó busca amor que no encuentra.
Tal vez amores soñados
en su pensamiento encierra,
y en la villa busca acaso
lo que no encontró en la aldea.
Misterios son que ella guarda,
que siente y que no revela,
bebiendo su propio llanto
y ansiando sus mismas penas,
que es la pasión amorosa
placer que nos atormenta,
dolor que ansioso se busca,
agitación que consuela,
compuesto de risa y llanto,
de esperanzas lisonjeras,
y de tristes realidades
que se confunden y mezclan...
Por eso nuestra aldeana
marcha á la villa risueña,
y regresa de la villa
llena el alma de tristezas.

O: y B.

Una afición bien puesta.

Entre lo que llamamos una afición bien puesta y la monomanía, no hay más que un paso.

D. Quijote desbarraba únicamente al tratar de libros de caballería.

Eso le pasa á D. Melchor cuando se trata de las corridas de toros.

Noble aficionado, sintiendo la grandeza del arte, no ve ni una corrida de novillos.

En su amor al arte *purísimo* de la tauromaquia, se creería deshonrado presenciando la lidia de seis toros, *desecho de tienta y cerrado*.

«Esas reses *incorrectas*, aunque bravas, no son para mí» — exclama lleno de noble orgullo.

Desde el lunes hasta el sábado, ambos inclusivos, es D. Melchor un hombre cuerdo; no se vuelve loco más que los domingos y los días festivos de entre semana, en los cuales se da *corrida formal*.

En los laborables, como han dado en llamar muchos de los que no trabajan á los días en que trabajan otros, lo tienen ustedes detrás del mostrador de su acreditada tienda de mercería, hecho un verdadero comerciante. Trabajador inteligente y asiduo, se ocupa del negocio con verdadero interés. Eso sí; el tecnicismo del arte no se le cae de la boca, y lo aplica con frecuencia á las operaciones mercantiles y á los actos de la vida privada.

A lo mejor, de un salto gana la puerta de la calle para saludar á un torero que pasa por la acera de la mercería, diciendo: «Sólo por una cosa así, sería yo capaz de saltar la barrera.»

Si con la fuerza que ha tenido que hacer para saltar se le descose el pantalón, sea por donde sea, dice á la mujer: «Clara, me has de recoser las *taleguillas*.» Llama *pañoleta* á la corbata, y de los acreedores morosos, dice que «se retrasan en el cuarteo».

Entra en la mercería á comprar cintas de seda cualquiera señora, y se entabla el siguiente diálogo:

— ¿Cintas? Sí, señora, de todos los anchos y todos los colores; *cláse extra*. ¿De qué color la quiere usted?

— Llevaré cuatro metros de la blanca y cuatro de la encarnada.

— ¡Blanco y encarnado! Gran divisa. ¡Veragua! Ganadería superior, que procede de toros *vazqueños*.

La señora lo escucha sonriendo ó como quien oye llover.

Si la parroquiana pide por casualidad cintas verde y negra, el comerciante frunce el ceño, exclamando: «Malo, malo.» ¡Los colores de Miura! Alguna cogida va á tener su marido de usted.

— Si el pobre no torea ya — dice riendo la señora.

— ¿Se ha *cortado el pelo*? — añade el comerciante.

— Hace muchos años que no sale á la calle con la picara gota. Mi primo Luis es quien lleva las riendas de la casa... Mi marido, el pobre, la cabeza la tiene firme, pero los pies...

— ¿Es *quedón*, vamos?

— No le entiendo á usted.

— Entonces quien puede ganarse la *corná*, es D. Luis. Esté usted siempre *al quite*, señora.

— Que no lo entiendo á usted.

— Ahí van las cintas.



Paga la señora y váse después de saludar, mientras el comerciante dice para su capote: «Me parece que Luis ha tomado la *alternativa*.»

Ha llegado la noche del sábado.

A las nueve cierra D. Melchor la tienda, y no cena en casa. Cambia el sombrero redondo por otro cordobés; sustituye la americana con una *guerrita* que mal encubre una finísima camisa torera, y luciendo un pantalón de talle gris oscuro, y empuñando un *bastón flamenco*, dirige se á la *cervecería escocesa* — en cuya atmósfera se respira aura torera — donde toma un *biftec cargado*, para preparar y predisponer el estómago á las contingencias de una desenfrenada gastronomía.

En la *cervecería*, como es natural, gira la conversación sobre el cartel fijado en las esquinas.

No le hay mejor para nuestro héroe. ¡Como que torea el Guerra!

A D. Melchor no le diga usted que el *Guerrita* ha llegado á la categoría de *ídolo* desde que se ha *quedado solo*; que si resucitaran para el arte Lagartijo y Frascuelo, el Chiclanero y el Tato, habría mucho que discutir; todo es inútil. Para D. Melchor no ha habido, no hay ni habrá torero que pueda compararse con Rafael II.

En fin, cuando la prensa publicó la noticia de que el Guerra se la *cortaba*, D. Melchor cayó en cama con un

ataque al cerebro, en virtud del cual hubo que administrarle la Extremaunción; y sólo cuando el cura que lo ayudaba á bien morir logró hacerle entender que Rafael no se la cortaba, y que lo dicho por la prensa era un *infundio*, empezó el enfermo á dar señales de vida. Una carta de Guerra, asegurándole que no habia pensado en cortarse ni un cabello, lo hizo entrar en franca y corta convalecencia.

Con esto está dicho todo.



A las diez y media toma D. Melchor el tranvía del Este, y acompañado de tres ó cuatro amigos, cena en un ventorro próximo á las Ventas, desde cuyo piso principal ve el encierro; toreando desde.... el balcón, por supuesto, y haciendo la reseña de los toros con una precisión que me rio yo del mayoral más experimentado.

Copeando y hablando de las proezas de Rafael II, sorprende el día á D. Melchor, que desde el ventorro se encamina á pie á las Ventas, encargando á D.^a Maria, entendida dueña del restaurant *Las Delicias*, un almuerzo suculento para seis personas, cuyo primer plato lo han

de constituir *los callos*, que tan magistralmente sabe poner la señora susodicha. Hecho el encargo, toma unas copas con D. Manuel, cónyuge de D.^a Maria, copas que se niega á cobrar el veterano y entendido *restaurateur*, y nuestro hombre emprende á pie el camino de la Plaza de Toros, en la que entra á deshoras por ser *parroquiano*. Váse al corral; examina de cerca á los toros; los llama por sus nombres; interviene en la conversación de los veterinarios; dice al encargado de las caballerizas, que si los toros tienen dentro lo que se *traen por fuera*, con sesenta caballos no hay bastantes; pasea por el redondel veinte veces, esperando la hora del apartado, y parándose en los cien puntos donde el Guerra ha hecho *algo grande*, siéntase en el estribo en que se sentó Rafael, á medio metro de la cabeza de un toro, que aún *estaba vivo*; salta la barrera en repetidas ocasiones, con agilidad dudosa, y por fin llega la hora del apartado; Santa palabra! Habla, vocea, gesticula, llama la atención de todo el mundo, y sale de la Plaza sabiendo de memoria el orden en que han de salir los toros al redondel. Como el calor *ahoga*, refresca con sangría en el ventorro de Villaverde, y á *campo traviesa*, gana el tranvía que ha de conducirlo á las Ventas.

Almuerza por manera opipara, eso sí, y una hora antes de la señalada para empezar la corrida, ya está en la Plaza. Espera al Guerra en la puerta de entrada al patio, lo acompaña á la capilla, dirigele mil cumplidos á propósito del magnífico vestido que estrena, y cuando los

toreros se aprestan á hacer el paseo, D. Melchor, después de haberle dicho al Guerrita «buena suerte», ocupa su localidad lleno de entusiasmo y de esperanzas.

La corrida, como todas generalmente, nada ofrece de particular, no siendo para los aficionados sensatos sino un desencanto más; pero D. Melchor ha gozado mucho y se ha *quedado afónico* de tanto decirle al Guerra: *¡Ole, viva tu madre!*

Una vez terminada la fiesta, corre D. Melchor á casa de Rafael á felicitarle y verlo desnudar. Cuando ya lo deja *enjuto*, se despide, y á la cervceria á comentar los lances de la corrida. A las diez, toma un *biftec* con muchas patatas, y está de sobremesa hasta las doce menos cuarto, hora en que entra en el hogar doméstico á descansar de las fatigas pasadas, y restaurar las fuerzas que necesita para hacer durante siete días la vida de tendero intachable.

En la última excursión, le sucedió á nuestro protagonista algo extraordinario. Se sintió indispuerto en la cervceria á las once de la noche, y entró en su casa tres cuartos de hora antes de la acostumbrada en los días de corrida. Al entrar, encontró al dependiente mayor, joven guapisimo y de porvenir, jugando al tute con la señora de la casa, y tomando galleta inglesa y Jerez.

—¿Cómo por aquí á estas horas?—preguntó don Melchor.

—Soy tan miedosa, que, la verdad—dijo con cierta turbación la esposa de D. Melchor—no me atrevo á quedarme sola, y cuando tú no estás, me hace compañía Teobaldo. Aquí está sin salir de casa desde ayer noche. Duerme en la trastienda.



Tranquilizóse D. Melchor, y Teobaldo se marchó á casita.

No es pensar mal ni hacer juicios temerarios; pero yo, en lugar de D. Melchor, no pasaría ni una noche más fuera de casa, por *bien puesta que tuviera la afición*.

RAFAEL MARÍA LIERN.

El Real DE LA Feria



Fué el pobre Curro León desde su pueblo natal á la feria de Morón, llevando por capital un triste real de vellón.

Hizo el viaje el pobre chico á pie, como es consiguiente, pues le faltaba un buen pico para comprarse un borrico que fuera medio decente!

Llegó á la feria cansado. ¡Qué aspecto el de aquel mercado! ¡Si el laberinto aquel era para dejar mareado completamente á cualquiera!

Pitos, flautas, trompetillas, cantares, imprecaciones, comercio de cantarillas, de santos y de melones, de escabeche y de rosquillas; mozas de ojos tentadores, gentes empinando el codo, chalanes engañosos, caballerías menores con rabo postizo y todo: despampanantes gitanas de Onofroff émulas toscas, carros, coches y tartanas, mucho ruido de campanas, mucho polvo y muchas moscas.

Todo esto en la feria habia. ¡Pobre Currillo! ¡Qué mal semblante se le ponía, al ver que sólo podia gastarse un misero real!

Mas tuvo un feliz instante y una ocurrencia oportuna: pasó el chico por delante de una rifa trashumante,

y á ella echó con tal fortuna, que le tocó un buen reló, reló que Curro vendió á un forastero ricacho, quien por la alhaja entregó cuatro duros al muchacho.

Con un par de aquellos duros compró un frasco de aguardiente, comió una torta caliente, fumó dos cigarros puros y almorzó divinamente; y un primo suyo, *maleta*, que venía de El Molar, le dió por el otro par de duros, una chaqueta muy maja de torear, que Curro vendió á un inglés turista de nacimiento, quien dejó á Curro contento, porque le dió veintitres dureses en un momento; con los que se ferió el chico un sombrero que el tendero le afirmó que era muy rico, y un excelente borrico de igual clase que el sombrero.

Aún le sobraron dos reales. Y á las seis horas cabales, probando que no era un zote, volvía en su burro al trote por cañadas y arenales, el que fué sin ilusión á la feria de Morón desde su pueblo natal, llevando por capital un triste real de vellón.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

A. PONS

Le presento

CRÓNICAS TAURINAS

CONFLICTO ENTRE DOS CONTRATOS

HABA á decir *conflicto entre dos deberes*; pero como quiera que en esta ocasión el deber de conciencia ó el deber de persona formal á que todos venimos obligados, toreros inclusive, quedó por los suelos, no podemos conformarnos con el título de la famosa obra dramática de Echegaray, y tenemos que variarle el último término, ya que el conflicto, mejor dicho, el *enredo*, tuvo por base dos contratos ó contratos simultáneos.

No culpo yo solamente á los diestros de esos *líos* de la naturaleza del que se trata; no hay torerito que se sienta jefe de cuadrilla, que no tenga un apéndice de más ó menos prolongación ó desarrollo con el nombre de apoderado; y si esa prenda indispensable de toda coleta decente, no sirve para prevenir semejantes eventualidades, díganme ustedes á qué queda reducido el cargo, si no es á exhibir al representado por esas calles de Dios, con aire enfático y despreciativo para los transeúntes, como diciéndoles: — Fíjense ustedes en este *bicho raro*, que se digna otorgarme sus favores, y muéranse de envidia.

Hablo en términos generales; me guardaría muy bien de singularizarme con nadie. Precisamente en esa clase, existen personalidades que cuentan con todas mis simpatías, y cuya amistad me enorgullece; pero en este caso hay que anteponer la justicia á la simpatía, y entren todos y salga el que pueda.

Diestro y representante, á mi entender, deben llevar buena cuenta de las corridas ajustadas, para no incurrir en equivocaciones, que no podrán ser de mala fe, pero que así se consideran frecuentemente. Lo demás, es hacerse el *pluma*, exponiéndose á un disgusto, ó atribuirse el dón de *ubicuidad*, ó el de hallarse como Dios en todas partes; lo cual sería una habilidad extraordinaria más que añadir á las numerosas que enaltecen á tan privilegiada clase.

Por lo demás, llega una de estas crisis imprevistas para la gente de fuera, como sucedió en esta corte con la corrida del domingo, y aquí del *changú* y del *paripeú*. Algunas horas antes de la acostumbrada, apareció el cartel de la 15.^a corrida de abono, con ganado de Aleas y las cuadrillas del Torerito, Lagartijillo y Fuentes; y el público, que tiene buena memoria, dijo al verlo: Fuentes no puede torear en esta corrida; está anunciado para el mismo día en Jerez. Y no faltó quien pensase: ¡Vaya un torero *colosal*! ¿Un pie en la Plaza de Jerez, y otro en la de Madrid? ¡Ni el coloso de Rodas! No el compañero de Moyano, sino el otro. Es decir, que...

todo Madrid lo sabía;

como asimismo que el telégrafo funcionaba en grande entre las autoridades de ambas poblaciones, para deshacer el *imbroglio*; que los *mandarines* se inhibían del asunto, y que los empresarios *respectivos* ponían el grito en el cielo. En lo que no sospechó nadie, fué en un puntazo á cinco días visto, como las letras de cambio, que dió la solución, impidiendo que el interfecto se pusiera en camino para Madrid, pero consintiendo que se trasladase á Jerez, donde toreó... ¡Ole ya, los niños agradecidos! ¿Con que es decir, que estamos aguantando á ciencia y paciencia la desastrosa campaña que viene haciendo ese espada en nuestro Circo, y á la primera ocasión que se le presenta de mostrar su gratitud y consideración, vuelve la espalda y se va con el último que le llama? ¡Inocente criatura!... ¡Perdonadle, y que vuelva á vuestros brazos!.....

Consecuencia: que la Empresa tuvo que echarse á buscar con candiles otro *maestro* en tauromaquia, y al fin tuvo la suerte de encontrar, en la propia calle de Sevilla, á D. Enrique de los Santos, por más sustancioso nombre *el Tortero*, que si hasta ahora ha tenido á sus tocayos de *espaldas*, es de suponer que de hoy en adelante se le pongan de *frente*. Por el pronto, él se puso

al frente de las cuadrillas, si no por la bondad, por la antigüedad; y en esta *guisa*,

*suenan las cuatro en el reló vecino
y aparece el ejército taurino.*

Debo advertir previamente, para satisfacción de D. Bartolomé, que la concurrencia era tan numerosa, como lo será sin duda alguna el día en que D. Tiberio Avila ó D. Fernando Soldevilla lidien en el Congreso su proposición para que se supriman las corridas de toros.

Los toros de esta corrida fueron de D. Manuel García, Puente, López, *Aleas*, etc., etc.; y como estatura pasaban todos de la marca; como peso, le dieron corrido, y como *leña*, reunirían quizás más que el *pinar* de las de Gómez. Los tres primeros *achucharon* más que los tres últimos; tomaron entre todos de 44 á 46 puyazos, propinaron de 12 á 14 caídas, mataron de 11 á 12 caballos, fueron desiguales para los dos últimos tercios, y volvieron todos, sin excepción, la cara.

No hicieron más cosas feas
los *Aleas*.

El primer matador y director, como principal, se deshizo del bicho que abrió lidia, á vueltas de una desdichada faena de muleta, de un pinchazo sin soltar, una estocada corta y otra perpendicular, y del cuarto de un pinchazo bien señalado y una baja; y como accesorio cometió una porción de tonterías, siendo las más salientes el brindis á la Empresa, y el poner banderillas sin que nadie se las pidiese. Cuanto á lo primero, comprendemos que hacen falta unas corridillas; pero hay que *comprimirse* un poco, como *estómago agradecido*. Cuanto á lo segundo, tal salió ello: un par desigual delantero, otro par desigual bajo, otro *así en la tierra como en el suelo*, y otro como bien cayó.

*A esto Enrique, se arrojó...
Y escrito en este papel,
va lo que hizo Rafael.*

Una brega mala, y una estocada superior, cuarteando al segundo, y una faena tan mala como la anterior y un metisaca pescuacero, y otra estocada bien colocada al quinto; esta última á paso de banderillas.

Finalmente, Lagartijillo, á quien tocaron los huesos de la merienda, estuvo muy valiente con la muleta en el tercero, resultando el trabajo un poco laborioso por las condiciones de la res, que sucumbió de un volapié caído; y más desgraciado en el último, que tumbó de dos pinchazos en hueso y una baja.

Los banderilleros, con los palos, mejor que otras veces, distinguiéndose Valencia II en dos pares. Blanquito en medio, Tomás Recatero, Jeromo, Taravilla y Maguel, en uno cada uno; en la brega desatinados, insoportables, y en unión de los espaldas, manteniendo un continuo barullo. De la gente montada, Agustín Molina, Quilín y Tres Calés... y *san sacabú*.

Una vez puede pasar
corrida tan desdichada;
mas, no puede probar nada
ni se debe tolerar.

En la próxima, el Mesías ó Guerrita. Buena ocasión se le presenta á mis dulces colegas, para cargar denodadamente sobre el diestro cordobés, y zurrarle la badana en toda regla. ¡Basta de falsos dioses! A encanazar la opinión extraviada, y que Madrid no sea menos que Valladolid y Salamanca. ¡Ea, á las armas! ¡Apunten!... ¡Fuego!... ¡Pum!...

Don CÁNIDIDO.



No hay que añadir que la prensa católica ha puesto el grito en el cielo con motivo de esta ceremonia, realizada ante algunos protestantes ingleses y algunos curiosos españoles.

Ya han reanudado sus tareas las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes.

Ya podemos respirar. Durante su clausura, parecía que nos faltaba algo, y algo esencial para nuestro contento.

El día de la Virgen de las Mercedes, titular del Asilo de Niñas que sostiene la Diputación provincial de Madrid, el público que acudió a visitarlo pudo observar una vez más lo bien montado del Establecimiento, el orden y limpieza que reina en el mismo, y los resultados notables de sus enseñanzas. Innecesario es añadir que su irremplazable director, Enrique Pérez Escribá, recibió muchas y muy cordiales felicitaciones, por lo acertadamente que secunda, en su piadoso empeño, á la Diputación provincial madrileña.

A los dos días de conocido el decreto de reforma de la segunda enseñanza, se han publicado prospectos de algunas obras de las nuevas asignaturas.

Es curioso y ejemplar.

¡Y habrá todavía quien nos tache de holgazanes!

Ya verán ustedes cómo los autores no pierden su trabajo.

Han terminado las maniobras militares del primer cuerpo de ejército, con la hipotética batalla de Guadarrama, ganada, como era de suponer, por el general en jefe, contra otros jefes y oficiales subalternos. Se ha hecho un regular consumo de pólvora, y vencedores y vencidos han regresado á sus respectivos cantones.

Ahora empezarán otras maniobras de otros cuerpos de ejército, en las que también está ya descontada la victoria.

Así debe dar gusto batirse.

Un periódico, refiriéndose á dichas maniobras, dice que han sido muy provechosas... por las deficiencias de organización que han revelado, y que servirán para corregirlas.

Hemos tenido en Madrid la consagración de un obispo protestante: el antiguo sacerdote católico Sr. Cabrera. Los que asistieron al acto, le vieron llorar; pero más lloraría su madre si viviese.

prosigue dicha casa editorial la publicación de su colección interesantísima, de manuales dedicados á vulgarizar las enseñanzas artísticas y á facilitar el estudio de los conocimientos técnicos, indispensables para los artistas y los aficionados.

En el libro puesto ahora á la venta, se explica, de modo admirable, por su claridad y precisión, cuanto deben saber pintores y escultores, y todos los que estudian y cultivan el dibujo, acerca de la conformación del cuerpo humano, sobre la distribución y conjunto del esqueleto; lo referente, en fin, á proporciones y articulaciones, desde el punto de vista de las formas.

El cuerpo humano se completará con un segundo volumen, también interesantísimo, que pondrá dentro de pocos días á la venta «La España Editorial», y que estudiará los *músculos*, los movimientos y la *expresión*.

Librería de Donato Guío. Calle del Arenal, 14. — *Catálogo de las obras que se hallan de venta, clasificadas por materias y orden alfabético de autores.* Madrid, 1894.

Los aficionados á libros, y con especialidad á libros raros y curiosos, nos agradecerán que les demos conocimiento del nuevo catálogo publicado por nuestro amigo el Sr. D. Donato Guío. Dicho catálogo comprende las secciones: General, de Teología y Religión, de Filosofía y Letras, de Ciencias jurídicas (completísima), de Ciencias exactas, de Ciencias naturales, de Medicina y Farmacia, de aplicaciones de las Ciencias, Obras de entretenimiento y recreo, y Obras raras y curiosas de que sólo existe un ejemplar.

Únicamente hallamos un inconveniente en este catálogo: el de que, con él á la vista, es imposible no consagrar algún dinero á la compra de libros.

Colección diamante. — López, editor, Rambla del Centro, 20, librería, Barcelona. Tomos 10 á 12.

Con *El Licenciado Torralba* y dos series de *Poesías y Fábulas*, completa el Sr. López los doce volúmenes que en su ya acreditada biblioteca dedica á las obras del egregio poeta D. Ramón de Campoamor, que, aunque sobrado conocidas de todos los amantes de la buena literatura, siempre se encuentra en ellas algo nuevo que admirar y que aprender.

Unida á esta circunstancia, la no menos recomendable de la bonita presentación material y economía que reúnen los tomitos de la *Colección diamante*, se explica fácilmente el interés que empieza á despertar la biblioteca del Sr. López, y el afán con que se espera la aparición de cada volumen.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.

A la edad de sesenta y cinco años, ha fallecido en Madrid el fecundo poeta lírico, novelista y autor dramático, don Antonio Alcalde Valladares. Como autor dramático, lo es de las obras: *No tiene título*, *Quiero dinero*, *Los hermanos Bañuelos*, *Los celos de mi mujer*, *D. Alonso de Aguilar*, *Ordeno y mando*, *Las malagueñas* y *El primer sablazo*. Como poeta lírico, publicó: *Hojas de laurel*, poesías premiadas en más de cuarenta certámenes; *Flores del Guadalquivir*; *Lepanto*, poema; *Medina Azahara*, leyenda, y *La fuente del olvido*, poema. Escribió además, las novelas *El Cristo del cautivo*, *Tradiciones españolas*, *D. Alonso de Aguilar ó la cruz del Rastro* y la *Historia de las tres guerras: la carlista, la cantonal y la separatista*.

D. E. P.

No hay quien en suerte te venza,
pues aún cree la multitud,
que es pudor de tu virtud
el rubor de tu vergüenza.

* * *

Por más contento que esté,
una pena en mí se esconde,
que la siento no sé dónde
y nace de no sé qué.

CAMPOAMOR.

LIBROS RECIBIDOS

El cuerpo humano (anatomía de las formas). *I Proporciones y articulaciones*. — Un volumen de 80 páginas en 8.º, con 32 grabados, 1 peseta en rústica y 1,50 en tela. — Madrid, «La España Editorial», Cruzada, 4.

Con este tomo, que es el 5.º de la BIBLIOTECA POPULAR DE ARTE,

¡¡ MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO!!

!!! Curiosa Revelación!!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos. ¡Señoras y caballeros! pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío á cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. PAUL, EN SAINT OUFEN, SUR SEINE. FRANCIA.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

LA URBANA

COMPañÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10.—PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1
MADRID

LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores Saenz de Jubera, Hermanos, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPañÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

CH. LORILLEUX Y C.^ª

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!

LA COMPañÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

*Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE*

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

GRATIS

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA

PARA INGRESO EN TODAS LAS MILITARES

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8.-MADRID

En la última convocatoria ganaron sus alumnos 25 plazas entre todas las Academias, consiguiendo en la de Infantería mayor número que ninguna otra preparatoria.

FÁBRICA ESPECIAL DE CORONAS

PARA CORPORACIONES Y PARTICULARES

GUALTERIO KUHN

Cruz, 42, Madrid.

Exposición en 7 salones

Esta Exposición del decorado de flores artificiales expuesta en siete salones, compone hoy una de las curiosidades de Madrid, digna de ser visitada.

Esta casa ha sido distinguida con el nombramiento de Proveedor de las Reales Casas de España y de la de Portugal; de las Academias Militares de Toledo y de la de Administración Militar de Avila; del regimiento de Caballería Alfonso XII, de Ayuntamientos y Sociedades.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA LIDIA» EN BUENOS AIRES

LUIS CAMBRAY

548—CALLE DE SAN JUAN—548